

Diálogo necesario

Carlos LARRINAGA

Historiador

Tras largo tiempo sin avances sustanciales en el proceso de unificación de Chipre, el pasado 28 de mayo se reanudaron las conversaciones entre el presidente de la República, Nikos Anastasiadis, y el líder turco-chirriota, Mustafá Akinci. Como puntos claves en esta nueva fase de conferencias estarían el abrir dos pasos más de acceso entre ambas demarcaciones y mejorar la conexión entre las redes eléctricas y de telecomunicaciones. El aspecto referido a la aclaración del paradero de unos 2.000 desaparecidos durante los turbulentos años sesenta y setenta se prevé más complicado. Por no hablar de los aproximadamente 200.000 desplazados greco-chipriotas que se vieron obligados a abandonar sus casas y posesiones en el norte para encontrar refugio en el sur. Hay que recordar que la frontera actual que divide al país se gestó en 1974, cuando el Ejército turco invadió Chipre ante el temor de que se integrase en Grecia tras un golpe de Estado auspiciado por Atenas, lo que, en su opinión, era algo catastrófico para la minoría turco-chipriota. Apelando a su defensa, las tropas turcas entraron en Chipre en el verano de ese año, llegando a ejercer su control prácticamente sobre un tercio de su superficie. El problema ha radicado en que, en vez de haber ido progresivamente abandonando tierra chipriota y de haber optado por soluciones políticas, no tuvieron mejor idea que crear en 1983 la autodenominada República Turca del Norte de Chipre (RTNC), una especie de sucursal de Turquía únicamente reconocida por Ankara. Pero no sólo, ya que, en contra de las convenciones internacionales, han pretendido hacer desaparecer la huella griega (toponimia, patrimonio, cultura, etc.), “turquificando” la zona de una manera vergonzosa, al recurrir incluso a colonos de Anatolia nada identificados con la realidad chipriota. Al tiempo que, cuando uno viaja allí, tiene la sensación de encontrarse en Turquía: siempre la bandera turca al lado de la de la RTNC, los monumentos en honor de Atatürk en todas las localidades, mezquitas neootomanas por doquier, invasión de productos turcos en los supermercados, etc., etc. Han intentado arrasar las señas de identidad greco-chipriotas, y posiblemente hasta turco-chipriotas, por lo que la unidad territorial no se presume tarea fácil.

En cualquier caso, el esfuerzo merece la pena, ya que es el único miembro de la Unión Europea que presenta una anormalidad de semejante envergadura. Nicosia es la última capital comunitaria que se halla dividida en dos por un muro. Además, en el norte de Chipre no rige el derecho comunitario, de suerte que, en cuando cruzamos la frontera, en la práctica dejamos de estar en suelo UE. Es por ello que se impone ir buscando soluciones realistas y no propuestas de maquillaje como la promocionada por Kofi Anann en vísperas de la entrada de Chipre en la Unión Europea en 2004. Pues, entre otras medidas, dicho plan contemplaba que los militares turcos permaneciesen acantonados en el norte. Con razón, y con enorme tristeza, en el referéndum del 24 de abril de ese año los greco-chipriotas votaron en contra. ¿Cómo permitir que el Gran Hermano - más de 30.000 uniformados- garantizase semejante transformación? Con tal condición no es de extrañar, por otro lado, que los habitantes del norte optaran por el sí. Desde luego, en estos momentos no son posibles proposiciones de esta naturaleza, de manera que el día que se produzca dicha unión, Turquía tendrá que renunciar a seguir manteniendo sus soldados allí. Una República de Chipre unificada, integrada en la UE y en la OTAN, no puede consentir la presencia militar turca en su jurisdicción como fuerza de ocupación, que es lo que es en estos momentos. Otra cuestión bien distinta es que, en el marco de la OTAN y con un tratado bilateral, se admitiese alguna base turca, a la manera de las dos británicas existentes en el sur. Sin embargo, esa opción, por el momento, es claramente inviable.

Justamente, pasados más de cuarenta años, parecería llegado ya el momento de tratar de arbitrar una solución al contencioso chipriota. Y parece que confluyen varios elementos a tener en consideración. En primer lugar, que Chipre ha logrado superar la grave crisis económica que le abocó al rescate europeo en 2013, por lo que estaría nuevamente en condiciones de afrontar el problema con un mínimo de garantías. En segundo lugar, el enorme yacimiento de gas que se ha

encontrado recientemente en sus aguas, llamado a convertirse en una palanca de riqueza a tener en cuenta, en especial, en el marco de la crisis energética provocada por el conflicto ucraniano. Aunque aquí tampoco debemos olvidar las buenas relaciones existentes entre Chipre, y Grecia, y Rusia. No obstante, en su calidad de socio comunitario, tendría la posibilidad de exportar ese gas a varias naciones de la Unión. En tercer lugar, porque Mustafá Akinci, el ya mencionado mandatario del norte, muestra un perfil mucho más moderado y predispuesto al entendimiento que sus predecesores, si bien, evidentemente, aún está por ver hasta dónde estaría dispuesto a avanzar. Y hasta dónde le dejaría llegar Turquía. Por de pronto, desde su proclamación como presidente el 30 de abril, las relaciones con Erdogan no han sido fáciles, precisamente por su deseo de menor sometimiento a los designios de Ankara. Al hilo de esto, y en cuarto lugar, es ineludible tentar el papel de la Administración turca en el devenir de este desarrollo. Porque lo que está claro es que el desenlace de este litigio tendrá que contar sí o sí con la anuencia de las autoridades turcas. En este sentido, aún está por ver cómo puede influir en esta deriva la pérdida de la mayoría absoluta del AKP en las recientes elecciones al Parlamento de Turquía. Y, por último, dada la grave situación por la que está atravesando Grecia en los últimos años, no parece que esté en las mejores circunstancias para dar la batalla en este asunto, por lo que muy posiblemente terminaría aceptando un acuerdo razonable auspiciado por la ONU y la UE. Dicho lo cual, es verdad que las cosas no se vislumbran fáciles, pero no es menos cierto que algo se está moviendo en la isla y es menester aprovecharlo. El inicio del diálogo entre Anastasiadis y Akinci es un buen indicador y, sin duda, abre una puerta a la esperanza. A este respecto, parece que el nuevo dirigente del norte de Chipre está en esta onda. Y pese a que todo apunta a que el camino aún será largo, lo importante es que ha empezado a andarse y que, ahora, con el acompañamiento de las grandes entidades supra-estatales mencionadas, pueda completarse con éxito. Ya que cada vez es más chocante una irregularidad de estas características en pleno seno de la Unión Europea

17 de junio de 2015

Publicado en *El Diario Vasco*, 21 de junio de 2015, p. 27